



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

Volumen C Nº 207
Enero-junio 2022
Quito-Ecuador

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Franklin Barriga Lopéz
Subdirector	Dr. Cesar Alarcón Costta
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Tesorero	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Bibliotecaria archivera	Mtra. Jenny Londoño López
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dr. Claudio Creamer Guillén

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

EDITORA

Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.	Universidad Internacional del Ecuador
--------------------------------	---------------------------------------

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Stefan Rinke	Instituto de estudios latinoamericanos/ Freie Universität Berlin-Alemania
Dr. Carlos Riojas	Universidad de Guadalajara-México
Dr. Ekkehart Keeding	Humboldt-Universität, Berlín, Alemania
Dra. Cristina Retta Sivoletta	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. María Leticia Corrêa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol C
N° 207
Enero-junio 2022

© Academia Nacional de Historia del Ecuador
ISSN N° 1390-079X
eISSN N° 2773-7381

Portada

El Chimborazo, óleo sobre tela
Rafael Salas, siglo XIX

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762
Quito
landazurifredi@gmail.com

julio 2022

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA DEL ECUADOR

SEDE QUITO

Av. 6 de Diciembre 21-218 y Roca
2 2556022/ 2 907433 / 2 558277
ahistoriaecuador@hotmail.com
publicacionesanh@hotmail.com

HISTORIADORES CONTRIBUYENDO A LA PAZ

-DISCURSO DE INCORPORACIÓN-

Jorge Ortiz Sotelo¹

Las relaciones entre los países se dan en los planos político, económico, cultural y social, así como en ámbitos variados, que pueden abarcar lo regional, nacional, local e individual, creando a lo largo del tiempo tanto lazos como fricciones en la medida de los intereses de las partes involucradas.

En el caso de Perú y Ecuador estos lazos y fricciones preceden largamente a nuestras respectivas repúblicas, iniciándose con la incorporación de buena parte del actual territorio ecuatoriano al imperio incaico. En el curso de los siglos de dominación española, nuestras sociedades tejieron vínculos de muy variado género, tanto en lo político como en lo económico y lo humano. El eje comercial entre Trujillo y Piura, con Loja y Cuenca creó un espacio en sí mismo, forjando lazos que perduraron en el tiempo. Algo similar sucedió en el frente marítimo, con una fuerte vinculación entre Panamá, Guayaquil, Paita y Callao, a lo que se sumó el importante papel que tuvo el segundo de estos puertos como el principal astillero de la Mar del Sur.

El proceso de independencia fue una etapa compleja, en la que el poder realista, centrado en Lima, detuvo las aspiraciones quiteñas en dos ocasiones; pero, a partir de 1820 la situación varió, siendo significativo el aporte peruano al movimiento que culminó en la independencia de Guayaquil y luego en la campaña de Pichincha. Igual de significativa fue la participación ecuatoriana en la campaña final de la independencia peruana, sea como reemplazos en las

¹ Doctor Ph.D en Historia por la Universidad de Saint Andrews, Escocia; posee una maestría en Estrategia marítima, en la Escuela Superior de Guerra Naval; estudios de Historia Marítima e Imperial Británica, Queen Mary College, Universidad de Londres. Es profesor principal, en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, UNMSM y presidente del instituto Peruano de Economía y Política.

unidades peruanas que habían participado en la campaña anterior o en las unidades colombianas.

Ya en la etapa republicana, al igual que en muchas otras partes de Hispanoamérica, las imprecisiones limítrofes internas de los dominios españoles enturbiaron nuestras relaciones, lo que no impidió que en 1866 formáramos parte de una alianza con Chile y Bolivia para rechazar la agresión española.

El siglo XX fue bastante más complejo, pues los temas fronterizos nos enfrentaron en más de una ocasión, afectando los lazos económicos, amicales, familiares y culturales que habían tejido nuestros pueblos a lo largo de los siglos precedentes.

A diferencia de los anteriores conflictos, el de 1995 fue seguido por un proceso de paz que abrió una nueva etapa en las relaciones bilaterales. Obviamente, este proceso fue complicado y tuvo como actores principales a los gobiernos, pero también hubo una suerte de diplomacia de segunda vía, en la que representantes de la sociedad civil buscaron crear mecanismos que contribuyesen a una mejor comprensión de ambas naciones, punto de partida para lograr una paz duradera, sobre la base de un diálogo alturado en torno a temas sensibles de la historia común de peruanos y ecuatorianos.

Mi intención es revisar este esfuerzo, que tuvo algunos antecedentes que merecen ser mencionados.

Antecedentes

Pese a esta complejidad del siglo XX, hubo algunos temas en que Perú y Ecuador actuaron juntos en defensa de intereses comunes, tales como la posición adoptada por nuestros países y Chile en 1952 sobre las 200 millas marinas, que dio origen a la Comisión Permanente del Pacífico Sur, cuya misión desde entonces, es apoyar a los estados miembros en *“la conservación y uso sostenible del océano y sus recursos, en beneficio de sus pueblos”*;² así como el Acuerdo de Cartagena (1969), punto de partida de la Comunidad Andina; y el Tratado de Cooperación Amazónica, suscrito en 1978.

² En: Misión. Comisión Permanente del Pacífico Sur”. Ver en: <http://cpps-int.org/index.php/home/mision-vision-y-objetivos> (08-06-2022)

En la década de 1970 también se suscribieron varios convenios bilaterales, buscando mejorar el aprovechamiento de las cuencas del Puyango-Tumbes y Catamayo-Chira; el tránsito de personas y vehículos en la zona de frontera; el uso de carreteras fronterizas y la cooperación en los ámbitos energético, minero y petrolero.

También nos brindamos mutuo apoyo tanto en el caso del devastador terremoto que destruyó buena parte del Callejón de Huaylas, en Ancash, el 31 de mayo de 1970; como el desastre que el 7 de diciembre de ese mismo año afectó las ciudades del sur ecuatoriano, especialmente Loja. En ese contexto, en el verano de 1972, el BAP *Independencia*, a bordo del cual me encontraba, llevó a cabo una visita amistosa al puerto de Guayaquil, siendo el primer buque de la Armada Peruana en tocar dicho puerto en décadas.

En el plano económico también se hicieron algunos esfuerzos por fortalecer el comercio fronterizo, comercio que era bastante intenso, aunque muchas veces informal, en localidades como Huaquillas y Aguas Verdes. Pero todo ello quedó en suspenso tras los enfrentamientos armados que sostuvimos en 1981 y luego en 1991.

Los primeros intentos

Tras este último conflicto, los gobiernos de ambos países hicieron algunos esfuerzos por solucionar nuestros diferendos, siendo quizá los más importantes las reuniones que sostuvieron en Quito el presidente peruano Alberto Fujimori con los presidentes Rodrigo Borja Cevallos y su sucesor Sixto Durán Ballén, en enero y agosto de 1992, respectivamente.

Aún antes de estas reuniones, en 1990 el expresidente Osvaldo Hurtado y Eduardo Ferrero, presidentes de la Corporación de Estudios para el Desarrollo (CORDES) y del Centro Peruano de Estudios Internacionales (CEPEI), habían decidido organizar “*un proyecto académico conjunto con el fin de afianzar el proceso de acercamiento entre Perú y Ecuador*”.³

³ Cfr. CORDES y CEPEI en: Gustavo Ruales Viel, “Ecuador Perú: Reflexiones para una nueva vecindad”, *AFESE*, 56, Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, p.124.

Los sucesos de 1991 postergaron la concreción de esta idea, pero no desanimaron a sus promotores, que finalmente pudieron concretarla con apoyo del PNUD los días 7 al 12 de diciembre de 1992 en un seminario organizado por CORDES. El evento se llevó a cabo en Quito, fue inaugurado por el presidente Sixto Durán Ballén, y contó con la participación de diversos académicos ecuatorianos, cuyos trabajos fueron publicados en *Ecuador y Perú vecinos distantes* (1993).⁴

Uno de estos participantes fue el destacado historiador Alfredo Pareja Diezcanseco, quien, en palabras del expresidente Hurtado, “en un admirable acto de honestidad intelectual y de valor político, presentó documentos encontrados en sus investigaciones según los cuales la Cédula Real de 1802, impugnada por el Ecuador, efectivamente existió y fue cumplida”.⁵

Fruto de varios años de investigación, el trabajo de Pareja fue publicado en febrero de 1993 bajo el título “De nuestros viejos problemas limítrofes”,⁶ generando una comprensible polémica, que poco a poco fue abriendo paso a posturas que facilitarían el diálogo entre peruanos y ecuatorianos. Era, en palabras de María Elena Porras, el escrito Pareja Diezcanseco el “iniciador del camino a la paz con el Perú”.⁷

En Lima, a quien le cupo un papel semejante fue a Félix Denegri Luna, presidente de la Academia Nacional de la Historia, quien tuvo una estrecha relación con Pareja, de la cual puedo dar fe, pues fui muy cercano colaborador suyo.

En noviembre de 1998, en el marco del Congreso Ecuatoriano de Historia, Denegri señaló:

En esta ocasión quiero recordar, en forma expresa, a Alfredo Pareja Diezcanseco, egregia personalidad ecuatoriana, quien, con la sabiduría y el coraje que le fueron tan propios, destacó la necesidad de que juntos, ecuatorianos y peruanos, estudiásemos nuestra historia común. Él,

4 Oswaldo Hurtado, “Presentación”, *Ecuador y Perú construyendo la paz*, Cordes, Quito, 2000, pp. 14-15.

5 Oswaldo Hurtado, op. cit., p. 16.

6 Francisco Acosta Yépez, editor, *Ecuador y Perú: ¿futuro de paz?*, 1993, Quito, pp. 183-187.

7 María Elena Porras, “Una memoria, un testimonio. Alfredo Pareja Diezcanseco, el mecenas”, *EFESE*, 49, pp. 147-165.

estaba convencido que ese era el camino más adecuado para acercarnos, con la solidez que solo la verdad puede dar a la relación de dos pueblos. Sigo creyendo que tenía razón y por eso, entre otras causas, estoy hoy, aquí, entre ustedes.⁸

El evento de CORDES tuvo su réplica en Lima los días 21 y 22 de octubre de 1993, en el seminario “Las relaciones entre el Perú y el Ecuador”, organizado por el CEPEI e inaugurado por el ministro de RREE y el representante del PNUD. Tomaron parte en el mismo Juan Miguel Bákula, Franklin Pease, Jorge Morelli, Enrique Obando, Ignacio Basombrío, José Antonio García Belaunde y Luis Abugatas, cuyos trabajos fueron editados en 1994 por Eduardo Ferrero en el libro *Relaciones del Perú con el Ecuador*, 1994.⁹

Entre estos participantes merece particular mención el embajador Bákula, autor de *Perú y Ecuador: tiempos y testimonios de una vecindad*,¹⁰ libro que en septiembre de 1993 fue presentado en Quito por invitación de CORDES y la librería LibriMundi, en un acto en el que estuvieron presentes los expresidentes Carlos Julio Arosemena y Osvaldo Hurtado.¹¹ Los lazos entre CORDES y CEPEI se fueron fortaleciendo con el tiempo, convirtiéndose en importantes actores en el proceso de la construcción de una paz y amistad duraderas entre nuestros países.

En el ámbito fronterizo también se dieron algunos pasos para generar canales de cooperación no oficiales. Los protagonistas fueron 8 universidades del norte peruano y 5 del sur ecuatoriano, que el 8 de diciembre de 1992 acordaron, en Loja, constituir la Asociación de Universidades del Sur de Ecuador y Norte del Perú (AUSENP), cuya secretaria ejecutiva estaría en la Universidad Nacional de Piura. Dos años más tarde, otras 4 universidades peruanas se incorporaron a

8 Félix Denegri Luna, “Ecuador-Perú, una historia común”, *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, 8, 1996, p. 167.

9 Actividades del CEPEI, *Análisis internacional* 4, octubre-diciembre 1993, pp. 248-250. Eduardo Ferrero Costa, editor, *Relaciones del Perú con el Ecuador*, CEPEI, Lima, 1994.

10 Juan Miguel Bákula, *Perú y Ecuador: tiempos y testimonios de una vecindad*, CEPEI y FOMCIENCIAS, Lima, 1992, 3 vols. También revisar: Juan Miguel Bákula, “Perú y Ecuador: tiempos y testimonios de una vecindad”, Enrique Ayala Mora, editor, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, 1(5), pp. 128-130, Quito, 1994.

11 Actividades del CEPEI, *Análisis internacional*, 3, julio-setiembre, 1993, pp. 233-234.

esta institución y actualmente son 22 las que la conforman.¹² Todas estas iniciativas cobrarían un gran impulso luego del conflicto armado de 1995, sumándose a ellas varias otras más.

Iniciativas del exterior

Los sucesos de 1995 llevaron a que dos académicos norteamericanos tomaran la iniciativa para reunir a representantes de la sociedad civil peruana y ecuatoriana, buscando crear canales de diplomacia de segunda vía. El primero fue el profesor Roger Fisher, de la Universidad de Harvard, que estaba en Quito mientras nuestras fuerzas se enfrentaban en la Cordillera del Cóndor. Algunos ecuatorianos y peruanos habían sido sus alumnos y a través de ellos, el profesor Fisher, logró comprometer a 5 de cada país para que viajaran a Harvard y, durante una semana, conversaran sobre posibles salidas a la situación que se había creado. Con conocimiento de ambas cancillerías, en abril de 1995 se reunieron los peruanos Fernando de Trazegnies, Luis Marchand, el almirante Jorge Dubois, el capitán de fragata José Gonzáles Quijano y Felipe Ortiz de Zevallos; con los ecuatorianos Gustavo Noboa, Benjamín Ortiz, el general Telmo Sandoval, Carlos Larreátegui y Andrés Pérez.

Como Ortiz de Zevallos señaló algún tiempo después que, la reunión se inició en un clima de gran desconfianza que, poco a poco, fue diluyéndose al ir encontrando las enormes semejanzas de las situaciones de ambos países, logrando que al final se generara una actitud muy positiva.¹³ Al margen de la información que las dos cancillerías recibieron de los participantes, ellos mismos asumieron un rol activo en la generación de confianza mutua, papel en el que Fernando de Trazegnies y Benjamín Ortiz jugaron un rol importante cuando fueron nombrados cancilleres de sus respectivos países.¹⁴

¹² *Spondylus*, año 1, n° 1, Cuenca, junio de 2000.

¹³ Congreso de la República, Sesión de la Comisión de Relaciones Exteriores de fecha 2 de noviembre de 1998, presentación del señor Felipe Ortiz de Zevallos, presidente del Grupo Apoyo.

¹⁴ Trazegnies fue canciller del 12 de octubre de 1998 al 25 de noviembre del 2000; y Ortiz del 24 de marzo de 1999 al 21 de enero de 2000.

Otro participante en ese grupo de Harvard, Felipe Ortiz de Zevallos, a través del Instituto Apoyo, publicó en 1997 *Ecuador-Perú: una armonía necesaria*, con textos de Gonzáles Quijano, Trazegnies, Luis Enrique Tord, Gustavo Suárez de Freitas, Diego García Sayán y Humberto Jara. Su intención fue distribuir dicho libro esencialmente en Ecuador, “*como un gesto de que los peruanos no los despreciarnos, si no que, al contrario, creemos que el futuro es parte de un esfuerzo común*”.¹⁵

Por su parte, el profesor Edy Kaufman, de la Universidad de Maryland, lanzó una iniciativa parecida en el marco de su programa “Una cultura para la democracia en América Latina”. Con gran paciencia logró convencer a 10 peruanos y 10 ecuatorianos para reunirse del 4 al 9 de agosto de 1997 en College Park, en un encuentro que se llamó “Ecuador-Perú: hacia una iniciativa democrática y cooperativa de resolución de conflictos”.

Un segundo encuentro tuvo lugar del 2 al 5 de marzo de 1998, en Cashapamba, cerca de Quito, en un predio de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, incorporando a dirigentes indígenas provenientes de la zona de conflicto y a representantes de la Iglesia. En este evento, entre otras ideas, se planteó la creación de un premio que honrara la memoria de Alfredo Pareja y de Félix Denegri Luna, fallecidos en mayo de 1993 y en diciembre de 1998, respectivamente.

La idea prosperó y en la tercera reunión, el 16 de agosto de 1999, se anunció la creación del premio binacional Pareja-Denegri, con sede en la Universidad Católica del Sur y la Pontificia Universidad Católica de Quito. Dicho premio buscó destacar los aportes de la sociedad civil al proceso de construcción de la paz y la capacidad de formular propuestas creativas para la amistad peruano-ecuatoriana.

Aunque no estuvo específicamente concebida para el tema peruano-ecuatoriano, cabe mencionar que en 1995 la Ruta Quetzal, iniciativa del español Miguel de la Quadra Salcedo, llevó a cabo el

¹⁵ Congreso de la República, Sesión de la Comisión de Relaciones Exteriores de fecha 2 de noviembre de 1998, presentación del señor Felipe Ortiz de Zevallos, presidente del Grupo Apoyo.

viaje de ese año por Ecuador, Perú y España, participando en el mismo 350 jóvenes de 44 países, entre ellos, naturalmente, peruanos y ecuatorianos. Seis años más tarde, la ruta Quetzal llevó a cabo un nuevo viaje, al que acertadamente tituló “La ruta del Spondylus: el Oro sagrado de los Incas”, en circunstancias en que nuestros países habían logrado ya la paz.

Los académicos

Poca duda cabe que la paz entre nuestros países requería de un esfuerzo por conciliar visiones de la historia que nos habían separado durante mucho tiempo. Dicho así, parece sencillo, pero no lo era. Lo que Alfredo Pareja y Félix Denegri impulsaron logró entusiasmar a otros colegas que, en conjunto, llevaron a cabo diversos esfuerzos, colectivos e individuales, por superar nuestras diferencias.

Como parte de dicho esfuerzo, Denegri dedicó buena parte de 1995 a preparar un libro sobre la historia de las relaciones peruano-ecuatorianas. Con apoyo de Ismael Pinto y quien habla, el trabajo estuvo listo a principios del siguiente año y se publicó bajo el título *Perú y Ecuador. Apuntes para la historia de una frontera*, en cuya introducción señala:

Finalmente, queremos decir algo que tanto ecuatorianos como peruanos no podemos desconocer: tenemos una historia común. Creemos que ha llegado el tiempo de que la estudiemos conjunta y serenamente en ambos países, no con el espíritu del abogado que se prepara para litigar, que infelizmente eso ya se hizo, sino con la visión que busque con transparencia la verdad histórica.¹⁶

En torno a don Félix Denegri había un pequeño pero selecto grupo de historiadores, que gozaban de su amistad y disfrutaban de su valiosa biblioteca, entre los cuales hubo los que se sumaron a su esfuerzo por revisar nuestra historia común. Entre ellos destacaron

16 Félix Denegri Luna, *Perú y Ecuador. Apuntes para la historia de una frontera*, Bolsa de Valores de Lima e Instituto Riva-Agüero, Lima, 1996, p. xxiii.

Percy Cayo Córdova y Ernesto Yepes del Castillo, que pronto entablaron vínculos con diversos colegas ecuatorianos, entre los que debo mencionar a Jorge Salvador Lara, Jorge Núñez Sánchez y Enrique Ayala Mora. Naturalmente, hubo muchos más académicos involucrados, conforme iremos viendo.

En setiembre de 1996, en el contexto de la Cumbre del Grupo de Río, en Cochabamba, Bolivia, los presidentes de Perú y Ecuador plantearon la conveniencia de que intelectuales de ambos países se reunieran para coadyuvar a los esfuerzos de paz en que se hallaban empeñados ambos gobiernos. La propuesta fue recogida por la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Quito, que los días 1 y 2 de diciembre de aquel año 1996 llevó a cabo el llamado: “Encuentro de Intelectuales Perú-Ecuador”, en el que se abordó temas de Medio Ambiente, Integración, Patrimonio histórico y arte colonial; este último tema a cargo de los peruanos Pedro Gjurinovic y Luis Enrique Tord, y de los ecuatorianos Filoteo Samaniego y Rosemarie Terán Najas.¹⁷

El encuentro fue exitoso, pero quedó claro para los participantes que había que continuar con este esfuerzo con plena independencia académica, lo que equivalía a hacerlo sin injerencia directa de los gobiernos. Para ello se buscó alternativas, y una de ellas fue la que planteó la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC), que organizó dos encuentros de historiadores, el primero llevado a cabo en Lima del 17 al 19 de noviembre de 1999, con apoyo de las universidades del Pacífico y Católica; y el segundo realizado en Cuenca los días 1 y 2 de junio del año 2000, con el respaldo de las universidades de Cuenca y del Azuay. Los grandes impulsores de estos encuentros fueron los ya mencionados Yepes, Cayo y Núñez, a los que se sumó Juan Paz y Miño.

Pero, además de estos esfuerzos, quizá de manera más silenciosa, la labor llevada a cabo por el propio Denegri fue fundamental para avanzar en la dirección que Alfredo Pareja había trazado a principios de los años 90: encontrar los aspectos comunes que vinculan a nuestros pueblos.

¹⁷ *Diálogo Ecuador-Perú. Integración, cultura y medio ambiente*, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 1998.

En octubre de 1996, luego que apareciera el libro de Benjamín Rosales Valenzuela *Un puerto de paz y progreso*, Denegri lo contactó y coordinaron llevar a cabo una reunión de historiadores peruanos y ecuatorianos en Salinas, Ecuador. Cubriendo sus pasajes y alojados en departamentos de familiares de Rosales, el 1 de diciembre de 1996 se reunieron los ecuatorianos Jenny Estrada Ruiz, Carlos Landázuri Camacho, Miguel Roca Osorio, Benjamín Rosales Valenzuela y Jorge Salvador Lara; con los peruanos Alberto Adrianzén, Félix Denegri, José Antonio García Belaunde, Guillermo Lohmann Villena y José Agustín de la Puente Candamo.

Fruto de esa reunión fue la Asociación Ecuatoriana Peruana de Investigaciones Sociales, cuya finalidad era “*promover la paz y la integración mediante la investigación conjunta de temas que vinculan a Ecuador y Perú para encontrar una visión compartida de su relación bilateral e identificar intereses convergentes*”.¹⁸ Una segunda reunión tuvo lugar del 28 de febrero al 2 de marzo de 1997 en la hacienda San Juan de Arona, Cañete, y si bien, no todos sus miembros pudieron asistir, sí lo hicieron como invitados los peruanos Susana Aldana Rivera, Alejandro Deustua Caravedo y quien hoy los acompaña; y los ecuatorianos Enrique Ayala Mora y José Bolívar Castillo, quienes fueron incorporados a la referida asociación.

Además de aprobar sus estatutos, se eligió una junta directiva que quedó presidida por Félix Denegri, con Benjamín Rosales como vicepresidente y Jorge Ortiz Sotelo como secretario general. El deceso de don Félix, acaecido en Quito el 7 de diciembre de 1998, víctima de una afección cardiaca cuando participaba en el Congreso Ecuatoriano de Historia, paralizó algunas de sus iniciativas, pero no detuvo el accionar de quienes se habían comprometido en su esfuerzo por superar las heridas dejadas por nuestros viejos conflictos. Como señaló el entonces embajador de Ecuador en Lima, Horacio Sevilla Borja, en su discurso al entregar a sus familiares la condecoración póstuma de la Orden Nacional al Mérito en 1999 lo siguiente:

¹⁸ Lo acordado en esa reunión se encuentra en mi poder, como secretario de la Asociación. Confirmó esta información Benjamín Rosales Valenzuela, en mensaje del 7 de mayo de 2022.

El doctor Denegrí contribuyó como pocos a la paz felizmente alcanzada entre Ecuador y Perú en octubre pasado. Cuando en ciertos sectores de ambos países surgieron dudas sobre la conveniencia de respaldar los Acuerdos de Paz, algunos de cuyos puntos no dejaban satisfechos a todos los sectores ciudadanos, estuvo él listo a disipar dudas con su sabio consejo, su venerable presencia y su patriotismo de peruano a toda prueba.¹⁹

La presencia de historiadores peruanos en Ecuador y ecuatorianos en Perú se fue incrementando, alentada por los esfuerzos que habían estado impulsando algunos de los ya mencionados. Fue así que, en el Congreso Internacional de Americanistas, realizado en Quito del 7 al 11 de noviembre de 1997 asistió una nutrida delegación peruana conformada por Franklin Pease, Teodoro Hampe, Imelda Vega, Luis Miguel Glave, Héctor Noejovich, Sandro Patruco, José de la Puente Brunke, Manuel Marzal, Sandra Negro, Ana María Bidegaín, Carlos Milla V., Andrés Peñaherrera y Jorge Ortiz.

Pero además del esfuerzo de los historiadores, hubo algunos otros destinados a difundir los avances de las negociaciones de paz, tales como los eventos organizados por los siempre activos CEPEI y CORDES. Ambas entidades, con apoyo de la Universidad del Pacífico y de la Fundación Konrad Adenauer, llevaron a cabo sendos seminarios en Lima y Quito para difundir los “Resultados de la intervención de la Comisión Binacional de Integración Fronteriza Perú-Ecuador”. El primero tuvo lugar en Lima el 3 de junio de 1998 y el segundo ocho días más tarde, en Quito interviniendo en ellos Mario Rivadeneira y Drago Kisic, coordinadores de las comisiones ecuatoriana y peruana, respectivamente, así como miembros y asesores de ambas comisiones.²⁰

Por otro lado, en noviembre de 1998, Ernesto Yepes conversó con los rectores de la Universidad Nacional de Piura (Edwin Vegas) y de la Universidad de Piura (Antonio Mabres), para organizar una reunión con sus pares de Loja (Reinaldo Valarezo), del Azuay (Mario

19 Horacio Sevilla Borja, Discurso en la ceremonia de entrega de la Condecoración Post-Mortem de la Orden Nacional “Al Mérito” al doctor Félix Denegrí Luna, en *Homenaje a Félix Denegrí Luna*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2000, pp. 111-115.

20 Sección especial Perú-Ecuador, *Análisis internacional* 14, enero-junio, 1998, pp. 52-104.

Jaramillo) y de Cuenca (Gustavo Vega Delgado). Con su respaldo, viajó a Cuenca y Loja y se reunió con los rectores ecuatorianos, acordando realizar dicho encuentro en Cuenca del 28 al 30 de octubre de 1999, con participación de los presidentes de las comisiones binacionales de integración fronteriza y de manera coincidente con un nuevo encuentro de historiadores.

Afianzando la paz

Tras la firma de los acuerdos de paz, en octubre de 1998, las relaciones entre nuestras sociedades se intensificaron rápidamente, retomando viejos lazos y creando otros nuevos. Pero una paz duradera demanda que ambas partes se conozcan mutuamente con cierta profundidad, y en ese proceso la sociedad civil en general y, los académicos en particular jugaron un papel esencial.

En el ámbito fronterizo, los vínculos ya estrechos entre Huaquillas y Aguas Verdes, que no se habían visto interrumpidos durante el conflicto de 1995, se intensificaron, mientras que los de Piura y Loja retomaron una dinámica que se había visto suspendida por décadas. Muestra de esto último fueron las visitas que la Sinfónica de Loja realizó a Piura y otras ciudades peruanas a partir de noviembre de 1999, y las que la Sinfónica de Piura llevó a cabo a ciudades del sur ecuatoriano, tocando juntas las sinfónicas en Loja en el año 2001 como también, la Orquesta Mancomunada Peruana Ecuatoriana, bajo la dirección del maestro Teófilo Álvarez Álvarez.²¹ En una de esas visitas, durante el foro de integración Perú-Ecuador: “forjando un futuro compartido”, la Universidad de Piura organizó una noche artística “Perú-Ecuador: unidos por la música”, llevada a cabo en el atrio de la catedral de esa ciudad.²²

También se intensificaron los intercambios de visitas entre profesores y alumnos de las universidades fronterizas; a lo que se sumaron esfuerzos como el programa “Patas y Panas” que, con

²¹ Acuerdo del Gobierno Regional de La Libertad n 094-2013, del 7 de noviembre de dicho año.

²² *Perú-Ecuador: forjando un futuro compartido*. Suplemento especial de la revista *Amigos*, Universidad de Piura, Piura, 1999.

apoyo de la Fundación Friedrich Ebert, llevó a jóvenes peruanos y ecuatorianos a visitar ambos países.²³

En octubre de 1998, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Ecuador (FLACSO), y Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), con apoyo de la fundación Kellogg, llevaron a cabo el seminario “Ecuador-Perú bajo un mismo sol”, en Quito, Guayaquil, Cuenca, Lima y Piura. Participaron varios académicos de nuestros países, a los que se sumaron algunos de Argentina, Chile y Estados Unidos, encontrándose entre los historiadores Jorge Núñez Sánchez, Manuel Burga, Margarita Giesecke y Susana Aldana. Lo allí presentado fue publicado en *Ecuador-Perú. Horizontes de la negociación y el conflicto*,²⁴ editado por Adrián Bonilla en 1999.

Como parte del esfuerzo de los historiadores por contribuir al mejor entendimiento entre ambos países, en septiembre de 1999 Flacso-Ecuador planteó crear cátedras andinas para promover cursos de un país sobre el otro o del conjunto; investigaciones comparativas y colaborativas, seminarios o encuentros, reuniones entre académicos, empresarios, funcionarios y políticos; formación de redes de trabajo e intercambio sobre temas específicos; y publicaciones.

Con motivo del primer aniversario de la firma de los acuerdos de Brasilia, CEPEI y CORDES llevaron a cabo el I Foro Peruano-Ecuatoriano “La Integración Binacional: construyendo un futuro común”. El evento tuvo lugar los días 20 y 21 de octubre de 1999, en la Universidad de Lima, bajo auspicios de UNESCO y el Fondo Binacional para la Paz y el Desarrollo, y la colaboración de las universidades de Lima, Andina Simón Bolívar y Flacso-Ecuador. Tras rendir homenaje a Félix Denegrí y Alfredo Pareja “y, a través de ellos a todos los que han contribuido a forjar las bases para que esta paz sea posible”,²⁵ se dio inicio al primer bloque del evento, que incluyó un tra-

23 Jörn Griesse y otros, “Entre patas y panas”. *La imagen de las relaciones peruano-ecuatorianas en los jóvenes*. Ediciones Abya-Yala e Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, Quito, 2002.

24 Adrián Bonilla, editor, *Ecuador-Perú. Horizontes de la negociación y el conflicto*, FLASCO, Quito, 1999

25 Allan Wagner Tizón, Introducción al I Foro Peruano-Ecuatoriano, “La Integración Binacional: Construyendo un futuro común”, en *Análisis Internacional* n° 17, julio-diciembre 1999, p. 9.

bajo del embajador Bákula, “Perú y Ecuador: historia del futuro”. El segundo bloque estuvo dedicado a los acuerdos de Brasilia, el tercero, se refirió a las perspectivas de las relaciones peruano-ecuatorianas, con un interesante trabajo de Javier Ponce, editor del diario *Hoy*, de Quito, sobre “Cultura e integración ecuatoriano-peruana”; y finalmente un cuarto bloque sobre la proyección externa de nuestros países.²⁶

Un año más tarde, con ocasión del II aniversario de los acuerdos de Brasilia, tuvo lugar un evento organizado por varias entidades piuranas (U. de Piura, UNP, Cámara de Comercio y Producción, CTAR), en el que se abordaron varios temas sobre el desarrollo de la Región Fronteriza, la sostenibilidad del desarrollo regional peruano-ecuatoriano, y la cooperación internacional en el desarrollo de la región fronteriza.

En el ámbito cultural hubo algunas declaraciones que, aunque no siempre se concretaron, manifestaron la nueva realidad que vivían nuestros países. Ente ellas estuvo la realizada por los presidentes el 17 de octubre de 2001 para crear el museo de sitio Manuelita Sáenz, en Paita.²⁷

Pero también hubo actos que sí se llegaron a concretar, siendo uno de ellos la restauración de los mausoleos de los expresidentes José de la Mar y Vicente Rocafuerte, ubicados en el cementerio Presbítero Maestro, en Lima. Los trabajos fueron coordinados por el Instituto Nacional de Cultura, la Embajada de Ecuador y el Banco Pichincha, y fueron concluidos en noviembre del 2000, dando lugar a algunas actividades agrupadas bajo el título “Perú y Ecuador unidos en la reconstrucción de la historia”,²⁸ que incluyeron una exposición bibliográfica y un acto académico con participación de Percy Cayo y Santiago Castillo Illinworth.

Algún tiempo después, Percy Cayo, Fernando Silva Santisteban y Susana Aldana, fueron incorporados como miembros correspondientes de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Con el correr de

26 Todas las ponencias fueron publicadas en *Análisis internacional* n° 17, julio-diciembre, 1999.

27 Museo de Sitio Manuelita Sáenz de Paita, *Paz y Desarrollo*, año 2, n° 8, setiembre-octubre 2001, p. 3. Boletín del Plan Binacional Perú-Ecuador, Lima.

28 Tarjeta de invitación al acto, archivo del autor.

los años, las academias de ambos países incorporaron a algunos colegas y el 16 de octubre de 2014 suscribieron en Lima un Convenio de Cooperación reconociendo como correspondientes a los miembros de sus respectivas instituciones.

Cabe añadir que también los periodistas de ambos países, pero en particular los de la región fronteriza, contribuyeron al esfuerzo de consolidación de la paz, llevando a cabo varios encuentros. Cabe destacar en este ámbito el proyecto de capacitación de periodistas que puso en marcha la Universidad de Piura, con apoyo de AUSENP, el Gobierno de Navarra y ProPerú. El programa llevó a cabo tres reuniones: la primera en Piura en diciembre del 2001, la segunda en Loja un año más tarde y la última en Piura en diciembre de 2003, reuniendo unos 80 periodistas y profesores de las escuelas de comunicaciones de la región fronteriza. La gran impulsora de este proyecto fue Luisa Portugal de Rodrich, participando el mismo Percy Cayo, Jorge Núñez Sánchez y quien hoy hace uso de la palabra, además de numerosos profesionales de las comunicaciones. Las diversas exposiciones presentadas fueron publicadas el 2004, en un libro dedicado a la memoria de Percy Cayo, fallecido en octubre de ese año.²⁹

No quisiera terminar sin decir algo más sobre Percy Cayo, cuya grata amistad disfruté durante largos años. Escribió varios trabajos sobre el tema que nos atañe esta noche, defendiendo, obviamente, la posición peruana, pero también la necesidad de estudiar la historia común de nuestros países.³⁰ Participó con entusiasmo en los diversos esfuerzos que se impulsaron tanto desde la sociedad civil como desde diversos estamentos públicos, entre ellos el Plan Binacional de Integración Fronteriza, del que, por entonces, yo era director nacional peruano.

Evidentemente, hubo muchos otros esfuerzos, grandes y pequeños, que contribuyeron a consolidar la paz que hoy vivimos, pero lo que hoy les he presentado se ubica en el ámbito de lo que podría-

²⁹ Luisa Portugal, editora, *Periodismo de frontera: un proyecto para la paz. Perú-Ecuador 2001-2003*, Piura: Universidad de Piura, 2004.

³⁰ Entre sus textos deben mencionarse "Un acuerdo histórico", *Boletín de la Sociedad Fundadora de la Independencia*, n° 128, enero-diciembre 1999, pp. 102-105; y *Perú-Ecuador: del conflicto a la solidaridad*, Universidad de Piura, Piura, 2001.

mos llamar el impulso inicial. Los historiadores que participaron en él lograron su cometido, hacer que veamos nuestro complejo pasado como un espacio en el que hay muchos puntos en común, sin que ello elimine las diferencias que tuvimos. Pero son más los primeros que los segundos, y eso ha logrado calar en nuestras sociedades. En tal sentido, rindo homenaje a todos los que participaron en este esfuerzo, mencionando solo a aquellos que ya no nos acompañan: Alfredo Pareja, Jorge Núñez Sánchez, Jorge Salvador Lara, Félix Denegri y Percy Cayo.

Bibliografía

ACOSTA YÉPEZ, Francisco, editor, *Ecuador y Perú: ¿futuro de paz?*, Quito, 1993

BÁKULA, Juan Miguel, *Perú y Ecuador: tiempos y testimonios de una vecindad*, CEPEI y FOMCIENCIAS, Lima, 1992, 3 vols.

-----, "Perú y Ecuador: tiempos y testimonios de una vecindad", Enrique Ayala Mora, editor, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, 1(5), pp. 128-130, Quito, 1994.

BASOMBRÍO, Ignacio, *Diálogo Ecuador-Perú. Integración, cultura y medio ambiente*, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 1998.

BONILLA, Adrián, editor, *Ecuador-Perú. Horizontes de la negociación y el conflicto*, FLASCO, Quito, 1999.

CAYO, Percy, "Un acuerdo histórico", *Boletín de la Sociedad Fundadora de la Independencia*, n° 128, enero-diciembre 1999.

-----, *Perú-Ecuador: del conflicto a la solidaridad*, Universidad de Piura, Piura, 2001.

DENEGRI LUNA, Félix, "Ecuador-Perú, una historia común", *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, 8, 1996.

-----, *Perú y Ecuador. Apuntes para la historia de una frontera*, Bolsa de Valores de Lima e Instituto Riva-Agüero, Lima, 1996.

-----, *Homenaje a Félix Denegri Luna*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2000.

FERRERO COSTA, Eduardo, editor, *Relaciones del Perú con el Ecuador*, CEPEL, Lima, 1994.

GRIESSE, Jörn y otros, “Entre patas y panas”. *La imagen de las relaciones peruano-ecuatorianas en los jóvenes*. Ediciones Abya-Yala e Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, Quito, 2002.

HURTADO, Oswaldo, “Presentación”, *Ecuador y Perú construyendo la paz*, Cordes, Quito, 2000.

PORRAS, María Elena, “Una memoria, un testimonio. Alfredo Pareja Diezcanseco, el mecenas”, *EFESE*, 49.

PORTUGAL, Luisa, editora, *Periodismo de frontera: un proyecto para la paz. Perú-Ecuador 2001-2003*, Piura: Universidad de Piura, 2004.

Spondylus, año 1, n° 1, Cuenca, junio de 2000.

WAGNER TIZÓN, Allan, Introducción al I Foro Peruano-Ecuatoriano, “La Integración Binacional: Construyendo un futuro común”, en *Análisis Internacional* n° 17, julio-diciembre 1999.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Ortiz Sotelo, Jorge, "Historiadores contribuyendo a la Paz", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. C, N°. 207, enero – junio 2022, Academia Nacional de Historia, Quito, 2022, pp.520-536